

a «Renacimiento», me ha dicho que el Sr. S.M. «no interviene ya en los asuntos de la casa». Es todo lo que sé, pero en esta semana entrante —hoy es viernes, y quiero decir que allá para el martes o miércoles— he de ver al Sr. Gómez Moral, y, por todo lo que veo, me parece que este Sr. —siga o no el Sr. M.S. en la sociedad—, es el que decide, por tanto, «...» figúrome que ganaríamos tiempo y nos acercáramos a una solución. Mi opinión es que publicar las obras completas de Ud. sería un gran negocio para cualquier editor, y que si ahora no lo hace alguno, se deberá exclusivamente a la guerra. Cierto es que el papel está carísimo; que las comunicaciones son difíciles e inseguras y los pagos de los agentes en América andan mal. Todo esto se me ha dicho en ocasión de otros asuntos, y lo creo. Pero de todos modos, la reputación universal de Ud. y sus numerosos lectores en América misma, son una gran garantía. En fin, contésteme si puedo hablarle al Sr. G.M., y lo haré con gusto. En la conversación con éste averiguaré, o trataré de averiguar lo de M.S.

Puedo leer el catalán aunque no lo entiendo cuando se me habla. Ansío pues leer su estudio sobre don Quijote y Sancho¹⁷.

Perdone usted la observación sobre la traducción española del Anticristo. Nunca creí —ni tal cosa se desprende de mi frase— que el traductor fuera Ud. Conozco a uno de los jóvenes a quienes usted se refiere. De todos modos, ha sido de mi parte una majadería, de esas que se escapan al correr de la pluma. Repare usted en mi libro (lleno de horribles erratas) «...» cubiertas —no me mandó las pruebas como debía. En otra edición enmendaré eso, y tendré también en cuenta lo que me dice Ud. sobre Nietzsche y Gracián.

Olivart sólo ha publicado una o dos de las respuestas de Sepúlveda a Las Casas. Como no tengo a la vista el libro, no puedo darle más detalles.

Gracias mil por la fotografía de la carta de Servet, inspirada en sublimes ideas de tolerancia incomprensibles para sus jueces y para Calvino, como lo son hoy para esa humanidad pastoreada por el loco que tan admirablemente pinta en su himno el gran Apeles Mestres¹⁸. (De paso, quiero agradecer también a usted su artículo de Mercurio, que me envió el amigo Cassina).

Me da horror lo que Ud. me dice sobre la miserable asignación que cobra en ese municipio por trabajos que

en toda Europa pueden desempeñar poquísimos hombres (se contarán con el dedo los políglotas como Ud., o semejantes a Ud., porque dominando, a la par, tantas lenguas muertas y vivas, no creo que hay ninguno). Que Pompeyo Gener gane sólo 200 pesetas como empleado del Ayuntamiento¹⁹ más rico de España, me parece sencillamente escandaloso. Así lo dirán los biógrafos de Ud., y la posteridad ha de censurar por ello a esta época. El hombre superior vive rodeado de millones de hombres inferiores, pero cada cual con un tubo digestivo tan potente o más que el suyo. Todos esos hombres creen que cuanto se dá al superior se quita a sus tubos, y protestan. La muerte pone término a dos movimientos peristálticos colectivos, y entonces hablan sobre el hombre superior, los corazones. Entonces vienen las condecoraciones, las estatuas, las ediciones póstumas, los «...» antes una palabra sobre lo que debo hacer con el Sr. Gómez Moral, y mande Ud. a su admirador muy entusiasta y affmo q.e.s.m.

José de Armas²⁰

★

Cartagena 9

Madrid, enero 29 de 1916

Sr. D. Pompeyo Gener

Maestro y buen amigo:

¡Al fin puedo escribirle! Ud., que, por lo visto, es víctima como yo del reuma, sabe lo que esto es. Y no me vale el yoduro, ni el régimen vegetariano, ni nada. Alivios

¹⁷ Gener publicó en la revista *Joventut* un artículo sobre el tema: «Don Quijote y Sancho Panza», *Joventut*, Barcelona, N° 82, 1901, pp. 590-592.

¹⁸ Gener fue amigo del poeta y dibujante Apeles Mestres (Barcelona, 1854-1936), uno de los más ilustres representantes del renacimiento literario catalán. Entre sus obras destacan: ¡Avant! (1875), una serie de poemas, Fábulas, premiado en los juegos florales de Barcelona en 1876, *La nit al bosch* (1883).

¹⁹ En 1906 el Ayuntamiento de Barcelona le asignó a Gener un cargo en el Archivo Histórico de Barcelona. Allí trabajó hasta poco antes de morir en 1920.

²⁰ José de Armas y Cárdenas (1866-1919), abogado, crítico literario y periodista. Dirigió *Los Lunes de la Unión Constitucional*; fue fundador, director y redactor de *Las Avispas*; corresponsal en Madrid de *El Mundo* y *El Heraldo*, de Cuba, al estallar la guerra del 14. En Madrid colaboró con *La Epoca*, *El Liberal* y *Blanco y Negro*.

todos esos, pero no curaciones. Yo no estoy acostumbrado a dictar, ni sé escribir en máquina, ni tengo, aun cuando a dictar me decidiera, un buen amanuense. Todo he de hacerlo con mi mano, y ahora, además del reuma, padezco la crampe des écrivains, que voy sorteando con cambiar de pluma cada vez que el pulso se me resiste... En fin, que estoy hecho una calamidad. ¡Y si esto solo fuera! Tal vez sepa Ud. que sufro también la desgracia de que mi mujer, que ha sido para mí una hermana de la caridad, y que a sus virtudes reunía una gran inteligencia, perdió la razón hace cuatro años. Ella, mi hijo y yo, nunca nos hemos separado. No íbamos ahora a separarnos en su infortunio. De lo que sí nos hemos separado un poco es de la sociedad, de la falsa y mentirosa sociedad de los cortesanos de la fortuna, y vivimos bastante retirados, sólo, a veces, con la compañía de íntimos, buenos y pocos amigos. Si algún día viniera Ud. por aquí, nos honraríamos con que Ud. también alegrara con su presencia esta pobre casa, donde siempre ha sido su nombre admirado y respetado. He aquí mi vida. La lectura y el trabajo son mis únicos consuelos.

El señor M.S., como creo haberle dicho a Ud., continúa al frente de «Renacimiento». A pesar de ello, a pesar de la respuesta poco satisfactoria del apoderado general a mi hijo, hablé con ese apoderado y le expliqué el excelente negocio que a mi juicio, podría hacer la sociedad publicando las obras completas de Ud. El Sr. Gómez Moral, que no creo sea un literato, sino un man of business, me contestó que en estos momentos será completamente imposible «continuar ese compromiso», porque «no habrá manera de conseguir el papel necesario, dadas las circunstancias en que está en mercado de papel con motivo de la guerra». Me dijo que las fábricas obligan a los compradores a firmar un contrato, comprometiéndose a recibir el papel «como se entregue», pero que ni aún así hay el suficiente. No puedo juzgar hasta qué punto sea sólida esta razón, aunque oigo hablar mucho de la carestía y escasez del papel y del conflicto que su falta ocasiona. Pero me inclino a creer que otra razón, no menos seria, es que «Renacimiento», según me han asegurado varias personas, está muy mal financieramente. De mi libro me han dicho que les costó trabajo que la imprenta lo hiciera. Y eso que a mí no me han dado nada. Me reconocieron un interés en cada ejemplar vendido, consig-

nando que liquidarían trimestralmente, y hasta la fecha no han liquidado, ni yo tampoco les he dicho nada. Muy mal andaría yo si tuviera para vivir que esperar las liquidaciones de los librerías en España. Ya el Licenciado de Vidriera observó, cómo se burlaban de los escritores, cosa que Ud. habrá aprendido no sólo por la experiencia de Cervantes, sino por la suya propia.

¡Qué admirable estudio el de Ud. sobre Don Quijote y Sancho Panza! Lo he leído tres veces, y si hago una segunda edición de mi obra, he de citarlo con el entusiasmo que me ha producido! La observación de que la figura física de Don Quijote representa la aridez de su tierra, es muy original. En fin, todo ello es muy grande, digno de Cervantes y de usted.

Puede usted disponer en cuanto guste, de este su muy adicto amigo y su q.e.s.m.

José de Armas

★

Caracas, 16 de enero de 1917

Señor D. Pompeyo Gener
Barcelona

Respetable colega y amigo:

Por intermedio de un querido compañero y amigo, Pedro Emilio Coll, actualmente encargado de negocios de Venezuela en Madrid, recibirá usted una carta y un folleto que envía a usted el doctor Domingo Antonio Coronil, también amigo mío y compañero que fue de gabinete «...» venezolano. La carta y el folleto se refieren a un asunto que usted conoce, a juzgar por lo que han dicho a él.

Trátase de tesoro que los misioneros españoles dejan en tierras de Guayana²¹. Un antecesor del doctor Coronil estaba en el secreto, pero, por circunstancias fatales se lo llevó a la sepultura. El doctor Coronil se dirige a usted por la referencia a que antes aludo y con la esperanza de

²¹ Gener escuchó la leyenda de un tesoro enterrado por los misioneros españoles sobrevivientes de una matanza durante las guerras de independencia. Al parecer, Fray Doroteo Coronil, pariente del personaje mencionado por Díaz Rodríguez, y del conocido político español Cánovas del Castillo, dejó un plano del lugar donde se hallaba oculto el supuesto tesoro. Entusiasmado, Gener emprende su búsqueda.

que usted posea algunos datos verídicos al respecto, o de que usted sepa el modo de obtener esos datos.

Cuanto a mí, lejano y humilde colega y admirador de usted, me complace en poner a usted en relación con el doctor Coronil y, a título de intermediario, sólo deseo que para dicha y fortuna de un amigo y para digno «...» y bien ganado reposo de un ilustre veterano de las letras como es usted.

Su admirador y amigo,

Manuel Díaz Rodríguez²²

★

Buenos Aires, mayo 21 de 1917

Sr. Pompeyo Gener

Ilustre y querido amigo:

Para cumplir, en lo posible, con lo que usted me encarga en su última carta, hablé con el director de «Caras y Caretas», el señor Julio Castellanos, que es un intelectual de nota, un espíritu selecto y un noble corazón, y le expuse el deseo que usted tiene de ser corresponsal de una de nuestras revistas y la necesidad en que se encuentra de que le retribuya su colaboración; el señor Castellanos me dijo que estaba dispuesto a aceptar sus correspondencias para la revista y que le abonaría cincuenta pesetas mensuales. Este es el precio más alto que está autorizado a pagar, y es por esa suma que colabora en la misma el escritor Romain Rolland y otros. «Caras y Caretas» es la revista semanal de mayor circulación en Buenos Aires; por si usted no la conoce, le remito un ejemplar atrasado que tengo a manos, en el que hallará usted unos versos míos: «El regreso», mucha satisfacción tendría en que usted los leyese. En cuanto a «Nosotros», es una revista esencialmente literaria que circula tan sólo entre los intelectuales y que no cuenta con recursos para poder pagar colaboraciones; de manera que los que en ella escribimos lo hacemos sin alcanzar ninguna retribución en dinero. Para sostener la publicación de «Nosotros», sus directores: Roberto F. Giusti y Alfredo A. Bianchi, se ven obligados a dar de vez en cuando una velada en su beneficio; única manera de conseguir algunos fondos. No ha mucho les prestó su concurso el escritor español Ortega y Gasset, que con ese objeto dio una conferencia en el teatro «Odeón» de esta capital. De manera, mi grande amigo, que si usted se

resuelve a escribir para «Caras y Caretas»²³ puede mandar desde ya un artículo por mes, el que deberá entregar ahí en la Agencia General de Libreros y Diarios cuya dirección le acompaño, donde le abonarán el importe. Me recomendó el señor Castellanos que le indicase a usted que si en sus correspondencias habla de la guerra, se mantenga dentro de ciertos límites, es decir, que trate de refrenar su entusiasmo y su indignación como procuramos hacerlo nosotros. Por lo demás, me dijo que prefería algunas impresiones suyas sobre el Palacio de la Música de Barcelona, sobre los arquitectos catalanes, etc. etc. Lo que me haya remitido, como regalo precioso para «Nosotros», demás está decirlo que lo entregaré a dicha revista, cuya dirección le quedará sumamente agradecida. Espero y deseo que a la fecha, se encuentre usted restablecido del todo y me complace una vez en reiterarle mis sentimientos de afecto y de admiración.

Emilio Berisso²⁴

Buenos Aires, octubre 17 de 1917

Sr. Pompeyo Gener

Querido Maestro y amigo:

La noticia que me da Ud. sobre la revolución de los congresistas que pretende proclamar la República Federal nos ha llenado de sorpresa a mis compañeros y a mí, pues nada sabíamos de ello. Es realmente extraño que los telegramas de aquella fecha no lo hayan mencionado. He transmitido al amigo Castellanos lo que Ud. me encargó con respecto a su colaboración en «Caras y Caretas». En cuanto a sus versos «¿Qué es amor?» y «Un deseo», los entregué a la dirección de «Nosotros», la que me recomienda muy especialmente dé a Ud., las gracias por su valiosa y espontánea colaboración. Ambos trabajos aparecerán en el próximo número. La dirección de «Nosotros»

²² Manuel Díaz Rodríguez (Venezuela, 1868-1927), diplomático, hombre de Estado, novelista, autor, entre otras novelas de *Idolos rotos*, París, Imprenta Española de Garnier Hermanos, 1901; *Sangre patricia*, Caracas, Tip. J.M. Herrera Irigoyen, 1902.

²³ Gener colaboró con asiduidad en esta publicación argentina.

²⁴ Emilio Berisso (1878-1922), argentino, perteneció al grupo modernista «Ateneo». Es muy popular por sus obras de teatro: *Los cimientos de la dicha* y *Con las alas rotas* que se representó con gran éxito en Madrid en 1929.

espera que no echará Ud. en olvido, la preciosa promesa que me ha hecho de enviarme el capítulo de sus memorias titulado «Los cadetes de Cataluña». Como fácilmente comprenderá, sus trabajos literarios interesan sobremanera a los argentinos, pues de los escritores españoles es Ud. uno de los más leídos aquí; no hay persona culta que no conozca sus obras: La muerte y el diablo, Herejías, Literaturas malsanas y amigos y maestros. Hace veinte años el gran Rubén Darío me recomendó su producción. El insigne poeta estimaba mucho a Ud. No sé si habrá recibido mi última obra, Con las alas rotas, del cual le mando un ejemplar por correo certificado. Este drama ha sido todo un triunfo para mí; ha resultado la obra dramática de más éxito en la Argentina, mi patria; se ha representado doscientas veces consecutivas y continúa en cartel. Ha sido verdaderamente una obra afortunada porque mereció también la aprobación y los elogios de los intelectuales de aquí y me valió, entre muchas otras, una carta de Max Nordau que fue publicada en el diario «La Nación» de esta capital; le adjunto el recorte. Desearía saber si el libro llegó a sus manos. Me complazco en felicitarle por sus hermosos versos y le agradezco en el alma los cariñosos conceptos que me dedica en «Un deseo», deseo que será ejecutado sin duda alguna con alto respeto por todos los admiradores de Buenos Aires; aunque en verdad y demás está decírselo, haré unos votos por que la fecha de tenerlo que satisfacer esté muy lejana aún, pues nuestro anhelo es el de que viva todavía muchos años para gloria de las letras y para regocijo de nuestros espíritus.

Deseándole salud, le estrecha la mano su affmo. amigo y sincero admirador,

Emilio Berisso

★

Buenos Aires, febrero 28 de 1918

Sr. D. Pompeyo Gener

Querido maestro y amigo:

Ante todo en pocas palabras lo que ha ocurrido con sus dos producciones «¿Qué es amor?» y «¿Un deseo?», que Ud. me ha dispensado el honor de enviarme. El mismo día que las recibí hice sacar una copia a máquina y la entregué a los directores de «Nosotros», Alfredo Bianchi y Roberto Giusti, quienes me pidieron le agradeciése en nombre de

ellos el precioso obsequio, el cual aparecerá en primer término en el número próximo a aparecer en aquella época. Ahora bien, hubo en esos días un arreglo de papeles y de muebles en la oficina de la revista y por un descuido o lo que sea, se extraviaron sus dos trabajos y lo peor del caso es que yo me hallaba en el campo y no podía proporcionarles una copia, pues los originales se hallaban en esta capital a la que regresé hace apenas tres días. Lo primero que hice a mi llegada fue hacer sacar una nueva copia del soneto y de «Un deseo» y entregar ambas cosas a la dirección de «Nosotros». El número de la revista correspondiente a febrero aparece mañana y no hubo tiempo de incluir en él su colaboración. De manera que «Un deseo» y «¿Qué es amor?» van en lugar preferente en el próximo número correspondiente al mes de marzo, y, su último trabajo, «El capitán de los cadetes de Cataluña», lo guardamos para el de abril, para también honrar ese número con su firma. Los señores Bianchi y Giusti, así como yo, aunque no soy culpable de lo que ha pasado, pedimos a Ud. disculpa por todo lo ocurrido. Así que aparezcan los números de marzo y abril se los remitiré por correo certificado. Un día de estos veré al Sr. Castellanos y le haré presente en su saludo. Como no me dice ha recibido Ud. un ejemplar de mi último drama «Con las alas rotas» que tuve ocasión de remitirle en cuanto apareció por lo que deduzco que se ha de haber extraviado, le envío por este correo un ejemplar de la tercera edición económica. Esta obra mía tuvo mucha suerte; se dio en esta capital durante más de doscientas noches consecutivas, se continuaba dando en toda la república y se iniciará la nueva temporada en esta ciudad con ella. Ha sido traducida al yidich y al ruso; se está traduciendo al inglés, al italiano y al francés. Este año será representada en París. Además ha merecido los más altos juicios de los intelectuales de mi país y de algunos europeos. Entre estos últimos figura una carta del maestro Max Nordau elogiosísima y que ha llamado la atención aquí cuando fue publicada en «La Nación».

Bueno, querido maestro, perdone Ud. que le haya hablado de mí mismo, cosa que no acostumbro a hacer y que me he atrevido a efectuar en este caso contando con su benevolencia y con su amistad. Me complazo en reiterarle una vez más mis sentimientos de admiración, de cariño y de alto respeto.

Emilio Berisso